

# EL IMPACTO DE LA INMIGRACION EN EL DESARROLLO ECONOMICO DE PONCE A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

por PEDRO J. HERNANDEZ

Para mí el Ponce del Siglo XIX es importante para conocer el Ponce del presente, para comprender la llamada Ciudad Señorial. Ese Ponce de 1800-1830 es el puente entonces para conocer el Ponce del presente. Esta ciudad sureña posee un pasado histórico riquísimo para los que nos acercamos como investigadores, no sólo por lo que ha representado Ponce para nuestra economía, la política, la arquitectura y en el ámbito social, sino también porque el Ponce de 1800-1830 que yo he estudiado, reúne una serie de ingredientes que nos presentan un Puerto Rico diferente; un Puerto Rico diferente a San Juan, un Puerto Rico que presenta otra fachada que no es la oficial, que no es la militar, que tiene otro sabor, que tiene otro ritmo, que es mucho más caribeño y a la vez mucho más europeo, que probablemente muchas otras ciudades de Puerto Rico.

Es Ponce un tema que encuentro que es muy interesante; me atrevería inclusive a invitar a muchas personas, a muchos libretistas del país, especialmente a aquellos que intentan hacer las seudonovelas históricas y también invitaría a muchos novelistas y a los escritores a escrudiñar en los documentos ponceños y yo les aseguro que si hacen ese acercamiento va resultar una experiencia sumamente gratificante, novedosa, excitante y que probablemente el trabajo que ellos van a poder recaudar de esa experiencia va a permitir especialmente a los libretistas elevar, poder hacer un trabajo que supere por mucho el "rating" alcanzado por *Tanairí*\* o fácilmente podría constituirse un *best sellers* en muchas de nuestras librerías. No solamente por el aspecto que ha tocado el Prof. Escarano sobre el aspecto económico, sino por el aspecto social, que es un ambiente social sumamente rico de muchas experiencias, de muchos conflictos, donde se encuentran todos los ingredientes para pasar una experiencia divertida, agradable, refrescante de lo que es el Puerto Rico de ese entonces.

Mi experiencia para reconstruir ese mundo ponceño del 1800-1830, parte de recoger toda una serie de documentos y huellas de ese pasado. Especialmente, pues, reconstruyo, ya que no conozco lo que

es la ciudad de Ponce como tal; parto del famoso diseño, diagrama del mapa de Ponce de lo que era supuestamente Ponce en 1818 o utilizo los dibujos del 1821 del francés, Augusto Plé, o también he utilizado el libro de Albert E. Lee, *An Island Grows*, que aunque trata al Ponce del 1873-1942, presenta parte del Ponce que yo he encontrado a través de los documentos en el Archivo Municipal, en el Archivo General de Puerto Rico, y en algunas colecciones particulares que he tenido la oportunidad de manejar, presenta un Ponce similar. O sea, las observaciones que se dan en el libro de Albert E. Lee, sobre la familia, el comportamiento social, la integración de esos inmigrantes, las rencillas, las rivalidades que hay en Puerto Rico, eso que recoge Albert E. Lee no es exclusivo de ese período que señala, sino lo encontramos tan tempranamente como principios del Siglo XIX en el Profesor Escarano, un Ponce en proceso de una gran transformación; de hecho una de las transformaciones más espectaculares en todo Puerto Rico. Es un Ponce que puede lograr ese crecimiento y que ha iniciado ese crecimiento desde los finales del Siglo XVIII, gracias a gente que procedía de, al comienzo, de la Guayanilla o de San Germán, de Coamo, y que van acercándose a las riberas y al valle de Ponce, y son estas gentes las que empiezan a levantar lo que más adelante ha de ser Ponce. Y no solamente estos criollos que se están acercando al valle, sino también un gran número de inmigrantes van a constituirse en factor muy importante y van a dar parte de lo que es la personalidad del Ponce actual.

Ese conglomerado de personas que he mencionado, criollos que se van acercando al valle, en muchas ocasiones quizás la información que nos proveen los documentos resalta la participación de esa comunidad como una comunidad donde se practica activamente el contrabando, una comunidad de gente que en cierta medida es insubordinada ante las exigencias del gobierno oficial que rechazan, que no quieren aceptar, que nadie se ofrece para ocupar los puestos administrativos. Es un Ponce libre que no quiera aceptar las ataduras que intenta imponerle el gobierno oficial. Es quizás ese Ponce rebelde, cambiante, insubordinado, el Ponce que atrae y que resultó de gran interés para muchos de los inmigrantes que van llegando a Puerto Rico. De hecho muchos, en sus momentos de establecerse, en los puntos que mencionan es Ponce; o sea, para ellos Ponce era muy conocido; Ponce dentro del mundo caribeño era un lugar conocido, quizás por esto que hemos mencionado, quizás

por muchos otros factores; pero ya ellos tienen como una idea fija, una idea preestablecida, de radicarse en la parte sur de Puerto Rico y en Ponce.

Ese Ponce, además, presenta una gran fertilidad, presenta una ubicación sin igual; está muy cercana a esas islas del Caribe que muchos de ellos están dejando y por lo tanto resulta familiar para estos forasteros, en adición a esas variables que son muy importantes a la hora de escoger a Ponce como lugar para radicarse, hay otros factores, que el mismo gobierno va creando y va preparando todo un ambiente que finalmente resulte lo señalado anteriormente y podemos mencionar; la autorización del puerto a nivel oficial como un puerto menor y ya eso tan temprano como 1804, aunque realmente se abre mucho más tarde; tuvo su primer ayuntamiento en 1812; fue reconocida, aunque temporariamente, como villa en 1882. Es ese Ponce que rápidamente en Siglo XIX inicia esa transformación que nos ha descrito el Profesor Escarano en términos económicos y que yo trataré de presentar en el ámbito social.

Este Ponce en lucha estaba en proceso también de reconstruir esa vida urbana; es un Ponce que usted maneja los documentos y constantemente se hace alusión a las reparaciones que se están haciendo en la iglesia o las reparaciones de la Casa del Rey o la capilla; es un Ponce que se preocupa por hermosear la Plaza y se establecen los mecanismos bajo los cuales cada ciudadano va a aportar esclavos para que limpien y hermoseen el pueblo; es un Ponce en pleno desarrollo de su sector playero. De hecho, en los cronistas y los historiadores mencionan cómo el sector Playa, es una de las áreas de más rápido crecimiento en este momento y allí va haber una gran presencia de inmigrantes y extranjeros que van a tener una participación sumamente vital e importante en el desarrollo lo que va a ser posteriormente la ciudad del Sur. Es un Ponce que se nos presenta como un gran hormiguero, como un hervidero de actividad de múltiples colores, es una de las ciudades, diría yo, más cosmopolita de toda la Isla y en las descripciones de todos los tipos y de la gente usted va viendo desde la presencia de franceses, alemanes hasta rusos y dentro los mismos grupos sociales, los esclavos, según va dando toda la descripción, cómo usted puede ir distinguiendo inclusive a través de esas descripciones, que aparecen en el registro de esclavos diversos orígenes desde el negro achocolatado, el negro medio pardo, con las cicatrices de un modo o

de otro, nos permiten también ver toda esa diversidad y es por todo ello que es un Ponce sumamente diferente, rico, heterogéneo, cosmopolita.

Indudablemente, en este ámbito que hemos descrito la gente es un factor importante para entender ese proceso transformador y entre ellos participan activamente los inmigrantes. El concepto de inmigrantes se ha utilizado de diversos modos y, me gustaría un poco precisar qué era lo que se entendía en ese entonces por inmigrantes. Cuando los españoles utilizan el término "inmigrante", están distinguiendo por lo menos tres grupos y de esos cada uno ellos va a tener diferente extracción, van a tener diferentes motivaciones, va a tener diferentes mentalidades y todos esos grupos coinciden. Esos inmigrantes, esos tres grupos, podemos mencionar los inmigrantes peninsulares o los españoles que están llegando a Puerto Rico. De hecho, en el Siglo XIX es uno de los momentos en que mayor cantidad de ellos llegan, en parte por lo que se ha mencionado de todos los acontecimientos en la América Latina, de todos los acontecimientos dentro de la Península. Es un momento de grandes oleadas inmigratorias, de peninsulares, de españoles a Puerto Rico y Ponce participa de esa inmigración.

En adición a los inmigrantes peninsulares están también los emigrados. Los emigrados eran todos aquellos descendientes de españoles, nativos de América, criollos que por los acontecimientos políticos, sociales que padece la tierra firme se ven obligados a dejar su lar criollo y a mudarse a otros territorios, a otro territorio español que sea más conveniente, más seguro. Y ahí entre ellos podemos mencionar a los emigrados de Santo Domingo-español que había sido cedido a Francia en 1795; podemos mencionar los emigrados venezolanos que llegaron en grandes cantidades a Ponce y de hecho inclusive contribuyeron a una especie de descalabro en un momento dado porque llegaban en tales cantidades que tuvo que cerrarse el puerto de Ponce porque no daba cabida para atender y satisfacer todas las necesidades de estos inmigrantes.

Es un tercer grupo, es el grupo de inmigrantes que quizás yo conozco un poquito más, es el de los extranjeros y por extranjero entonces entendemos todos aquellos grupos procedentes de Europa, ahora no solamente una inmigración europea, sino que encontramos que hay un movimiento de inmigrantes antillanos, por todos los factores que ha mencionado el Profesor Escarano desde la si-

tuación en Jamaica, la situación en las colonias francesas, la situación del Guarico de Haití. En adición están los africanos, lo que, por lo general los estudios emigratorios se soslayan dada la magnitud de esta inmigración. Todos ellos tratan de acogerse supe-ramente al amparo y la benevolencia de las autoridades españolas; claro está, en el caso de los africanos esto no aplica ese amparo y esa benevolencia y en el caso de los otros inmigrantes sí se da.

Casi todos estos inmigrantes disfrutaron y aprovecharon, y muchos lo aprovecharon muy bien, esa hospitalidad que estaba ofreciendo el gobierno español, aunque también cabría preguntarse si esa hospitalidad es real, es impuesta definitivamente hay unas imposiciones, hay unas directrices de parte del gobierno central de admitir a estos grupos, de alentarlos a venir a Puerto Rico. De hecho, en un momento dado a los emigrados de la Louisiana la única alternativa que le ofrece el gobierno español es ir a Puerto Rico. Le niega el paso a Cuba y por lo menos hasta el 1817 toda la emigración de la Louisiana está orientada hacia Puerto Rico, a reforzar esa Cédula de Gracia que se otorgó en 1815.

En ésta época vamos a ver cómo Pedro Tomás de Córdova, Secretario del Gobernador, calculaba en el Puerto Rico de 1830 unos 6,081 jefes de familias inmigrantes. Esta cifra no debe limitarse al aspecto este numérico; definitivamente esa inmigración es mucho más numerosa; porque dentro de las estadísticas, dentro del dato, no se han mencionado las esposas, los hijos, las tías, los abuelos, todos los parientes que están acompañando a estos inmigrantes sean lazo consanguíneo directo o indirecto. Ahora, es importante decir que esa omisión no debe limitarnos para hacer unas observaciones de cuál fue ese impacto real de la inmigración. Tampoco esa estadística muchas veces incluye la totalidad de los esclavos, especialmente cuando muchos de ellos están llegando en circunstancias un tanto críticas y casi no hay tiempo para recoger la estadística, simplemente hay que darle alojamiento y satisfacer sus necesidades y recoger suscripciones populares para ayudar a los inmigrantes, especialmente los emigrados.

El impacto de esta inmigración y cualquiera de los tres grupos que hemos mencionado definitivamente no debe medirse en términos numéricos. Yo creo que trasciende eso, definitivamente lo trasciende. Debe medirse más allá del despliegue de su actividad económica y en su impacto político, en su impacto cultural y social y

tiene unos efectos altamente multiplicadores, que muchas veces ocupan a la cuantificación. Hay que darle un valor cualitativo a esa inmigración más allá del número y del por ciento que pueda representar.

Haciendo un paréntesis, dentro de este periodo que estaba hablando, es el que José Luis González señala como el periodo en que a Puerto Rico se le echa el famoso segundo piso, donde se le da una nueva tónica, se le da una dirección.

Se menciona frecuentemente como la causa principal de todo esto, la real Cédula de Gracias del 10 de agosto de 1815. Y se menciona a causa de sus incentivos económicos y poblacionales. Sobre el aspecto económico, realmente yo desconozco si todo lo que prometía esa cédula se cumplió; pero en cuanto al aspecto demográfico o el aspecto poblacional, tengo mis serias dudas sobre el cumplimiento de esas promesas y estimo que se han exagerado demasiado los efectos de la cédula del 10 de agosto de 1815, por lo menos en cuanto a las concesiones. Tradicionalmente se habla y se calca la concesión de tierra, la exención de impuestos mi experiencia por lo menos, en Ponce, es que esas tierras el gobierno es sumamente tacaño en la concesión de las tierras y en muy raras ocasiones las concede. Que prácticamente todos los inmigrantes están pagando contribuciones desde el momento en que ponen pie en Ponce; que el gobierno aprovecha cualquier circunstancia para cobrarle cuánto maravedí, cuánto real puede, por su carta de domicilio, por su carta de naturalización. Así que vale la pena reconsiderar todo esto de la inmigración. Para mí la cédula en su aspecto poblacional, la mayor importancia que tiene, es su carácter compilatorio, que recoge toda la legislación que se había dado desde el Siglo XVI sobre el pase de extranjero a América y que se va recogiendo. De hecho personalmente encuentro que es casi un calco de la cédula poblacional otorgada a Trinidad en 1783 (si no me equivoco la fecha) el parecido es indiscutible.

En adición a esa cédula que yo cuestiono su impacto real, considero que otro factor importante, ya se ha mencionado en esta mañana, es toda la situación política que está padeciendo el planeta o Europa y que tradicionalmente se denomina como el ciclo de las revoluciones atlánticas. Hay que ver todo el impacto que tiene eso sobre las inmigraciones. Definitivamente es un factor muy importante. Hay que ver las guerras desatadas y los conflictos y las extensiones de esas revoluciones atlánticas a nivel del Caribe. Hay

que ver el agotamiento de esas otras colonias antillanas que ya ha mencionado el Prof. Escarano. Hay que ver los problemas de la trata negrera, las cesiones de terreno, cómo se ve el caso de Santo Domingo español. Hay que entender todos esos movimientos revolucionarios. Hay que ver la revolución misma en los medios de comunicación y de transportación, que definitivamente facilitaron el desplazamiento de todos estos inmigrantes al Nuevo Mundo. Hay que entender esas crisis económicas que ya se han mencionado a nivel local, a nivel nacional, a nivel internacional, para entender las motivaciones de esos inmigrantes para venir a Puerto Rico. Cuando hagamos eso y cuidamos todas esas variables, consideremos todas esas variables, definitivamente tendremos una visión más clara y mucho más real de por qué estaban aquí en Puerto Rico estos inmigrantes. Por supuesto, dentro de toda esta circunstancia Puerto Rico no es un sujeto pasivo que está meramente recibiendo a todos estos inmigrantes. Definitamente Puerto Rico presenta unos incentivos adicionales más allá de los oficiales, más allá de la promesa de la cédula del 10 de agosto de 1815. Presenta unas condiciones; presenta unas condiciones donde tiene la posición estratégica ideal dentro del área del Caribe. Ponce es uno de los casos muy importantes. Tiene una situación política y económica y hay un problema de insuficiencia poblacional.

Nuestro gran problema demográfico de principios de Siglo XIX es la poca gente que había. Ese estímulo, hay que buscar esos inmigrantes, hay que atraer a esa gente a Puerto Rico, hay que blanquear Puerto Rico; aparecen directa o indirectamente las diferentes cartas del gobierno al cónsul de la Louisiana, a los cónsules en las antillanas, a los gobernadores de Guadalupe. Hay una gran preocupación por blanquear, por aclarar la población de Puerto Rico, por traer toda esta gente. Hay una preocupación de la metrópolis por acelerar un despegue económico a todas luces convenientes, especialmente el momento en que ese imperio hispánico está colapsando y solamente queda Puerto Rico y Cuba. Entonces hay que crear mecanismos para que Cuba y Puerto Rico puedan proveer parte de esa pérdida, que estaba padeciendo el imperio hispánico. Hay que estar claro en la participación de Puerto Rico dentro de esa crisis que se produce en la América Hispanica y esas crisis que se producen en el área del Caribe.

Todos estos factores yo creo que nos van a ayudar a entender y a clarificar el impacto, la repercusión real de esa inmigración, las causas reales de esa inmigración.

Según Estela Sifre de Loubriel, que es quizás la persona que ha dedicado más tiempo y ha publicado más trabajo sobre el tema de la inmigración, en ese periodo del 1800-1830, si lo comparamos con la totalidad del siglo, se consigue un 18.5 por ciento del total de la inmigración que viene a Puerto Rico. De hecho esta no es la época en que se produce mayor inmigración sobre la Isla; es la segunda mitad del Siglo XIX la de mayor impacto migratorio, tanto de peninsulares como de extranjeros. Ese es el Ponce que realmente... esa es la época, ese es el momento donde más gente llega a Puerto Rico, la década de los '70 es importante dentro de ese movimiento migratorio que está sufriendo, decidiendo Puerto Rico.

De hecho en esa segunda mitad del Siglo XIX se recibe el 57.5 por ciento del total de la inmigración de emigrados, peninsulares y de extranjeros que se recibe en Puerto Rico. Estos nuevos habitantes proceden la mayor parte de ellos, por lo menos en el estudio de Estela Sifre de Loubriel, el 88 por ciento de esos inmigrantes proceden de la península, un 3.3 por ciento procede de otros territorios que en algún momento estuvieron bajo control de España y un 8.5 por ciento más o menos dentro de la estadística que da Estela Sifre de Loubriel, serían 1,129 que proceden de otros países. Claro está, yo diría que estas estadísticas que ofrece Estela Sifre de Loubriel requieren un reajuste porque probablemente ella no tuvo acceso a toda la documentación. Yo creo que parte de ese estudio que ofrece Estela Sifre de Loubriel se complementa de forma definitiva con el caudal documental que hay en el Archivo General de Puerto Rico y que está disponible en el llamado Fondo de Washington (y se le ha llamado equivocadamente así) y que yo prefiero llamar el Fondo de Gobernadores Españoles de Puerto Rico. A la mayor parte de la documentación de este Fondo de extranjeros, de esta serie de extranjeros en el Fondo de Gobernadores complementa a Estela Sifre, en algunos casos se repiten algunos nombres, y aparece nueva información, pero en muchos otros encontramos que aparecen casos que no aparecían registrados en el catálogo de Estela Sifre de Loubriel-catálogo sobre la inmigración o el catálogo de extranjeros. Así que definitivamente para reconstruir esa emigración hay que unir ambas fuentes, lo que hay disponibles en estos catálogos y lo que hay disponible en el fondo de gobernadores españoles.

Así que no solamente nos podemos limitar quizás a lo que encontremos de modo inmediato, sino que también vamos a encontrar que dentro de ese mismo fondo a veces en las declaratorias de testigos aparece información adicional que por razón de haberse extraviado esas cartas de domicilio o carta de naturalización no aparecían los expedientes y he iniciado entonces un proceso de reconstruir quienes aparecen como testigos. Ha sido sorprendente porque en muchas ocasiones aumenta aún más el número de extranjeros que están moviéndose en Puerto Rico o que están moviéndose en el área de Ponce. Es entonces importante que se hagan estudios dentro del área de la inmigración y en el caso del área de la inmigración de extranjeros. Hasta el momento la cifra de los inmigrantes que he encontrado en el Archivo General de Puerto Rico es un dato que quizás hay que multiplicar por dos o por tres, pero que va más allá del número que estoy mencionando. Se mencionan 1,723, por lo menos hay 1,723 expedientes que se incorporan de extranjeros y que luego de contabilizar, yo estoy seguro que va a aumentar el número de inmigrantes extranjeros. La procedencia de estos forasteros, de estos inmigrantes, es predominantemente europea, en comparación con lo que menciona Estela Sifre de Loubriel; esto es parte de las estadísticas que he encontrado en el Archivo General de Puerto Rico, y allí el 63.2 por ciento de los inmigrantes son de procedencia europea y 27.5 por ciento es de procedencia antillana.

Esa procedencia antillana es muy interesante porque la mayor parte de ellos no son blancos, son mulatos y son negros libres que vienen a Puerto Rico. Estos grupos, los grupos nacionales que constituyen ese por ciento que le he mencionado, son franceses, italianos, y lo estoy diciendo en orden numérico, los grupos más numerosos son los franceses, italianos, gente procedente de San Thomas, posesión danesa en ese momento, haitianos, irlandeses, martiniquenses, norteamericanos y alemanes, esos serían los grupos más numerosos que he encontrado.

Este largo paréntesis estadístico sirve para enmarcar lo sucedido en parte en Ponce durante las primeras tres décadas del Siglo décimonónico. Fue Ponce el pueblo con la comunidad extranjera más numerosa en Puerto Rico, en estos años mencionados. Tenía, de acuerdo a esos datos, 397, mientras la ciudad de Mayagüez registra 202 y San Juan en esos años de 1800-1830 registra 167. Muchos de esos inmigrantes llevaban ya un gran tiempo

establecido en Puerto Rico. En ese sentido la Cédula lo que hace es concretizar, legalizar el status de estos inmigrantes en Puerto Rico. Es un por ciento significativo.

Fue en el Sur del país el área donde más extranjeros se establecieron y probablemente también más emigrados; el sur es el área que mayor cantidad de inmigrantes extranjeros recibe y dentro del Fondo de Gobernadores Españoles se presenta cómo 840 extranjeros se radicaron en el área Sur, mientras que en el Oeste, que viene a ser la segunda área de mayor inmigración, se registran 361. Este número explica la razón por la cual aparece más extranjeros de los que residían en Ponce.

No solamente podemos limitarnos a decir que estos extranjeros viven en Ponce y estos son los que tienen importancia. Como también ya se ha mencionado en esta mañana la situación de los pueblos de Juana Díaz, Peñuelas, Guayanilla y Yauco, estrechamente ligados a la economía ponceña, en ese momento también su gente sean los criollos, sean los inmigrantes extranjeros, sean los emigrados están participando activamente de la vida económica de Ponce y están dejando sentir su peso. Este Ponce de principios de Siglo XIX presenta un intercambio activo con los pueblos de la periferia, tiene activos contactos con San Thomas y otros puntos del Caribe. De hecho hay contacto con San Eustaquio, hay contacto con San Thomas, con Martinica, con Guadalupe. Es un Ponce centro de trata negrera; es un centro de gran producción de café, de caña, de plátano y de arroz; y este Ponce el segundo partido después de San Juan en población. Toda esta situación puede darnos una idea de un Ponce que está boyante, que está en crecimiento, que no haya grandes dificultades. Sin embargo, este Ponce de esta primera década, yo creo que ese factor hay que medirlo, sufrió una serie de inconvenientes, una serie de conflictos, de problemas de fenómenos naturales que yo creo que vienen a frenar un poquito ese impulso inicial que tiene todo este movimiento, toda esta gente que se está estableciendo. Hay que tener presente que es un periodo en que prácticamente casi anualmente azota un temporal al poblado; en 1816, en 1818, en 1819, en el 24, en el 25, en el 26, 27, prácticamente en todos esos años Ponce sufre la embertida de estos fenómenos naturales. También es el momento del gran incendio de 1820 en que se pierden 3/4 partes de la ciudad. Es el momento de la llegada masiva de emigrados que definitivamente trastorna esa situación porque la mayor parte de ellos vienen en una situación de

desamparo; son viudas, son huérfanos, son abuelas, parientes que vienen a acogerse a la beneficencia pública. Es un momento de gran incertidumbre por las sospechas de ataques de insurgentes, constantemente hay cartas de las autoridades temerosas de que hay gente merodeando, que están los inmigrantes negros, que hay que observarlos, que quizás están conspirando; las sospechas de agentes haitianos; todo eso definitivamente aguanta un poco ese desarrollo. Hay un problema de falta de capital; de lo que se están quejando. Por lo menos en la visita que hace Miguel de la Torre en 1824, esa es una de las quejas de los vecinos. Es el Ponce de la conspiración de 1826, que aunque no se materializó, pero crea también gran incertidumbre. Es un momento de paralización en el comercio.

Es todo esto que he mencionado en adición a los grandes trastornos económicos de los mercados externos a nivel del mercado en Puerto Rico. Estos factores a mi entender, junto al lento proceso de desarrollo de la infraestructura frenaron ese crecimiento ponceño y por lo tanto, el gran desarrollo de Ponce va a ser en esa segunda mitad del Siglo XIX.

Pese a todos esos factores que he mencionado es este Siglo XIX el momento en que están llegando grandes oleadas de inmigrantes; de Venezuela ya hemos dicho que se trasladaron todos estos parientes de los militares. Su impacto no sólo se va a dejar sentir en el aspecto económico, que es muy importante analizar, sino también en el aspecto político, en el aspecto social y cultural. Es este momento en que hay una gran preocupación por la educación en Ponce, donde se están fundando escuelas privadas, donde muchos de estos emigrados dan clases a los vecinos, recogen suscripciones; el ayuntamiento está muy preocupado en establecer y contratar maestros y que se les pague un salario decente.

Es en Ponce donde están llegando quizás apellidos que sean conocidos para usted: los Palábulos, Droz, los Quesadas, los Valenilla y una serie de personas que llegan aquí a Ponce. Es ese momento también cuando llegan grupos de extranjeros que son los que estudian en poco mejor y que de acuerdo a diferentes estadísticas, por ejemplo, en el censo de extranjeros de 1838, se menciona que el 54.5 por ciento de toda esa inmigración que se da en ese momento y en ese entonces constituye a 151 de esos extranjeros que se radican en Ponce; o sea, más de la mitad buscan Ponce. Ponce es la ciudad, es el centro de la actividad, del movimiento de todas las transacciones económicas del trasiego y movimiento de esclavos, etc. El

17.3 por ciento de esa inmigración extranjera se radica en el Sector de La Playa y eso constituye la segunda cifra más significativa. El resto de la inmigración se distribuye prácticamente de una forma casi proporcional por el resto de todo el ámbito ponceño.

Dentro de las estadísticas se arroja que 172 de esos inmigrantes son hombres y 105 son mujeres, son menores de edad. Más de la mitad de ellos, el 50.5 por ciento, eran solteros; así que eso tiene un impacto demográfico que hay que considerar, la mayor parte de ellos se van a estar casando con criollas, muchos se amanceban con esclavas; todo eso hay que considerarlo dentro de ese Ponce que está en desarrollo. El 29.9 por ciento son casados y muchos de ellos se han casado con criollas también; el 10.4 son viudos, así que es un status que abre también la posibilidad a nuevos matrimonios. En este censo resulta llamativo que el 33.9 por ciento de los extranjeros eran europeos, mientras que el 58.8 eran antillanos. Este es el censo del '38, o sea que ahí ha aumentado mucho más el número de inmigrantes antillanos. De ellos 126 de un posible 277 eran blancos, mientras 80 eran pados y del resto desconocemos los datos sobre su grupo étnico y para los efectos de Ponce plantea uno de los problemas de las autoridades, que era el de blanquear, el de aclarar la población de Puerto Rico y constantemente se hace mención de ello e inclusive hay carta donde se pide que se desvíen los mulatos y los pardos a otras regiones del país y si es posible que no se les aliente a quedarse en la Isla.

Dentro de estos inmigrantes, de Francia, de Santa Cruz, de Curazao, de Santo Domingo, de San Eustaquio, habían varios grupos familiares y la mayor parte de la edad de estos inmigrantes está en el renglón de 21 a 40 años, que es una etapa sumamente productiva.

Factores importantes entonces al momento de evaluar la participación de estos inmigrantes dentro de la economía ponceña, hay que considerar entonces todos esos elementos. No todos estos inmigrantes se convierten en grandes o medianos hacendados; de hecho es importante destacar que si bien un por ciento de esos inmigrantes extranjeros son acendados, grandes hacendados o medianos hacendados, no constituyen el mayor número dentro de la totalidad de los inmigrantes. Así que hay que abrir una nueva variable en ese estudio de la inmigración y a qué otras actividades económicas se dedican la mayor parte de ellas, o sea, si hay un predominio, cierta hegemonía de este grupo de extranjeros dentro de

los grandes estratos, dentro de la gran élite ponceña. Pero también a otros niveles, clase media, quizás, si podemos hablar de clase media o en los sectores populares, hay una presencia extranjera muy importante. De muchos de estos inmigrantes desconocemos en realidad los oficios. Sin embargo, de los restantes que sí le conocemos, la mayor parte de ellos ocupan diferentes actividades que son muy importantes y que nos van a ayudar a entender otras facetas de ese desarrollo económico que ha descrito el Prof. Escarano y que es igualmente importante; además de estar entre ese élite están en unos sectores que van a propiciar y van a alentar y van a favorecer ese desarrollo económico de Ponce hasta el punto de que Ponce se convirtiera en uno de los principales centros azucareros de toda Isla.

Estos inmigrantes, muchos son labradores, son comerciantes, son dependientes de comercio, son carpinteros, una actividad muy importante y aunque numéricamente quizás no lleguen, de hecho no pasan de 15, por lo menos de acuerdo a esta estadística; pero esa cifra es importante porque son necesarios y de hecho constantemente los hacendados están pidiendo y están demandando carpinteros, están demandando albañiles, mayordomos, panaderos, toneleros, lateros, agrimensores, inclusive marineros que son importantes y dentro de éstos llegan hasta concineros. Estas actividades nos revelan entonces que el impacto económico de los extranjeros va más allá del aspecto usualmente destacado en el desarrollo de la economía azucarera a la cual estaba encaminada Ponce. Participan estos inmigrantes activamente en el comercio marítimo y entre ellos podemos destacar los italianos y los corsos que realizan prácticamente un papel sumamente destacado en el comercio con San Thomas, en el comercio con otros puertos de la Isla. Estos eran dueños también de embarcaciones. En toda esa actividad muchas veces cada grupo extranjero descolla en un área; en el caso de los italianos, en el área de la navegación, la mayor parte de los artesanos todos estos carpinteros, labradores, toneleros, cuando uno ve su grupo étnico, la mayor parte son mulatos y negros y esa es una variable interesante para considerar. Otros figuran como tratantes y muchos de ellos inclusive las autoridades sospechan de su participación como contrabandistas, como tratantes y estaban bajo la mirilla del gobierno. Muchos de ellos son distribuidores de esclavos y tenemos el caso por ejemplo, de Acquison que en un momento dado consigue un

permiso para introducir de las antillanas menores 1,000 esclavos y se le confiere ese permiso que posteriormente se distribuye entre los principales hacendados de Ponce. Está Western que introdujo 300, Tristani 200, Overman 200 y esas cifras van apareciendo a través del Ponce de esa época.

Muchos de esos inmigrantes, como ya ha mencionado, son propietarios de esclavos. De hecho, de una estadística que aparece donde se mencionan 1,410 esclavos en el área de Ponce, quizás parte de la estadística que haya mencionado el Prof. Escarano; 722 de esos esclavos pertenecen a estos extranjeros, poco más de la mitad. Se destacan en la construcción y reparación de iglesias. Cuando uno ve las listas del Ayuntamiento, constantemente aparecen extranjeros participando; aparecen participando en diferentes actividades. Aparecen como prestamistas, adelantando dinero para la construcción, la reparación de la iglesia, para la reparación de la Casa de Rey, para ayudar a los inmigrantes de Venezuela; aparecen frecuentemente como testigos, como miembros de las Juntas de Sanidad; inclusive muchas veces, interesadamente, aparecen como los Recaudadores de Subsidio y de Impuestos que está cobrando el gobierno y me llamó la atención en que aparecieran en el caso, en varias ocasiones, inmigrantes extranjeros como los oficiales recaudadores. Otros son representantes del comercio de San Thomas y del comercio de otras áreas del Caribe; muchos figuran como traductores para los capitanes extranjeros y unos de los puestos más codiciados para los extranjeros en Puerto Rico era el de ser traductor en el puerto de Ponce y aparecen cada uno dando su experiencia y sus conocimientos en diferentes lenguas que pueden ser útil para Ponce.

De hecho yo creo que ésta breve exposición pretende resaltar otros ángulos de esa inmigración, resaltar otros aspectos que deben ser sumamente interesante, sobre todo cuando empieza a ver los juicios verbales, cuando empieza a estudiar las quejas, las querellas, las disputas, la aparición de los extranjeros es constante en conflictos, desde el muchacho que hizo la travesura de invitar a una fiesta de una señorita importante en Ponce, enviar invitaciones a esclavas o aparece toda la situación de la propietaria de esclava que se querella porque le están reclamando un dinero y ahí surge la declaración de que esta extranjera aparentemente concientemente permitía que su esclava hurtara y se embrollara en una serie de deudas y ella no se quería responsabilizar. Hay una

serie de regulaciones por ejemplo, de particularidades de los extranjeros pidiendo unas formas particulares exclusivas de cómo quieren que se les entierre, que sus esclavos se vistan de blanco. Es una serie de datos que definitivamente añaden parte de ese sabor diferente y hacen a Ponce y a esa comunidad una de las comunidades más ricas en cuanto a todo el fenómeno social que se está produciendo y que yo creo que hay que acercarse a ellas para complementar parte de ese estudio económico que se ha hecho que definitivamente yo creo que le dan parte del sabor a lo que tradicionalmente se ha denominado ese Ponce señorial, ese Ponce con un sabor diferente al resto de la isla.

#### NOTA

\* N. del Ed.; Novela seudohistórica que a la sazón se pasaba por la televisión.